

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 13 DE AGOSTO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 751

El tracoma, uno de los flagelos de España

Leemos en la Prensa francesa de estos días:

LA MISERIA, CAUSA PRINCIPAL DEL TRACOMA, LA ENFERMEDAD VISUAL QUE PUEDE PROVOCAR LA CEGUERA.—La lucha contra el tracoma no es solamente un problema médico; es, igualmente, un problema social y económico — ha afirmado M. Paul Giroud, del Instituto Pasteur de Túnez, en una nota leída en la Academia de Medicina por M. Trefouel. El agente de esta terrible enfermedad que tantos ciegos ha producido en los países árabes, es conocido desde hace mucho tiempo. Es sabido que este virus castiga la conjuntivitis, provoca la opacidad de la córnea provocando, a la larga, la ceguera. Actualmente se poseen ya los medios para combatirlo.

Pero M. Giroud ha demostrado además que el virus citado no es la única causa del tracoma, sirviéndole de conducto apreciable la sub-alimentación y la miseria. Hoy el tracoma es la enfermedad de los países insuficientemente desarrollados. M. Giroud ha explicado que en Arabia quienes trabajan y comen consiguiendo aplacar su hambre no son afectados por el tracoma. Pero aquellos que alcanzan apenas a no perecer de inanición, no escapan a dicha enfermedad de la ceguera.

Muy interesantes los dictámenes médicos cuando, además de reflejar la función mecánica de la profesión, reflejan asimismo el aspecto social que se desprende de las enfermedades motivadas por la miseria. El tracoma es una herencia de la sociedad feudalista, luego capitalista, que sólo han conseguido sacudir los pueblos cuyos trabajadores están pasablemente remunerados. Arabia, conglomerado oriental infeliz, resiente la plaga del tracoma según el doctor Giroud, verdad que no le discutimos y cuyo dictamen reverenciamos. Pero... ¿y España? ¿no es ampliamente tributaria del tracoma la nación española? El doctor Giroud desde donde reside no tiene muy lejana a la España misera regentada por gobierno miserable que beneficia y ceba a los oráculos de la religión al mismo tiempo que abandona a las regiones al secular desamparo de la miseria. Localidades enteras de Murcia, Extremadura, Andalucía, Castilla y Galicia han pasado a aumentar el censo ciudadano de Madrid, Bilbao o Barcelona en gesto sumero para sacudirse el hambre de años y frecuentemente el tracoma de siempre. Ni en la capital de España, ni en Vizcaya ni en Cataluña, y tampoco en Asturias, el flagelo del tracoma se conocería a no ser la importación del mismo por conducto de las inmigraciones desdichadas. Con elemento de vida superior, en dichos focos industriales el tren de vida es algo más conveniente, las medidas asépticas son de uso generalizado y las enfermedades por hambre y contagio se extinguen... extinguidos el hambre perentoria, la sociedad y

los dramáticos amontonamientos. No vamos, de todos modos, a incurrir en defecto de vanidad regionalista; la vida del trabajador es dura, desesperante en toda España. Lo que pasa es que residir en Las Hurdes y demás burgos podridos es mortal de necesidad.

Como caso típico los doctores pueden citar Arabia como ejemplo deprimente descubierto por su ciencia. Contrasta, después de todo, el estado de miseria de los árabes de tercera con las fabulosas riquezas de Ibn Seud. Mas, España es nación cercana, europea, y religiosa bendita por todos los santos y padres santos. No obstante, da anualmente una producción alarmante de tracoma, de futuros ciegos y de vidas humanas aviejadas a los 40 años por carencia de nutrición y exceso de trabajo. Es un problema social lo que proponen los médicos a raíz del tracoma, igual que lo hizo el memorable doctor Queralto con la lacra social de la tuberculosis.

Bien está que el dedo acusador de la Ciencia señale a los países no desarrollados, tracomados, del Oriente Medio; pero sin olvidar que el índice del tracoma en Europa está en España!

Con el catecismo en la mano

«El que posee el arte y la ciencia, posee también la religión.»

GETHE
EN mis anteriores trabajos me he aplicado a respetar el pensamiento del adversario; no le desnaturalizo nunca para poderle refutar mejor. Semejante victoria no tendría ningún valor. Para demostrar que mis críticas no son exageradas y que mis argumentos son leales, voy a hacer ahora lo que con frecuencia he hecho en reuniones públicas: Coger el Catecismo católico en el capítulo consagrado a Dios y discutirlo palabra por palabra. De este modo tendremos una idea exacta de la concepción de Dios, tal como la Iglesia la presenta y tal como se enseña a diario a miles de niños.

«Pregunta. — ¿Qué es Dios?»
«Respuesta. — Dios es un espíritu puro, infinitamente perfecto, creador y dueño de todas las cosas.»
(Ya hablaremos más tarde de cada uno de estos puntos, en detalle.)
«Pregunta. — ¿Podemos conocer a Dios de un modo cierto?»
«Respuesta. — Sí, podemos conocer a Dios de un modo cierto, puesto que todas las criaturas nos prueban su existencia.»
«Pregunta. — ¿Cómo prueban las criaturas la existencia de Dios?»
«Respuesta. — Las criaturas prueban la existencia de Dios porque ellas no pueden existir por sí mismas, y así como se necesita un obrero para construir una casa, se ha necesitado un creador para hacer, de nada, el cielo y la tierra y para establecer el orden y la armonía.»
No quiero extenderme más sobre el

QUIENES se dedican a la filosofía de la historia no se ponen de acuerdo respecto a la naturaleza intrínseca de su especialidad; unos entienden que la historia es un arte y otros que es una ciencia. Esta polémica constituye, para quienes la siguen de cerca, un excitante espectáculo intelectual. Felizmente, así lo esperamos los espectadores, es muy difícil que lleguen a un acuerdo ambas tendencias. Se justifica tal deseo porque, en este caso, la discordia es fecunda en ideas. Por lo que a nosotros respecta, a fuer de simples curiosos, nos parece que por más científico que pretenda ser el ejercicio de la historia, quienes lo cultivan no podrán prescindir de su fantasía. Por eso no hay historia; hay historias...

Sirvanos esta premisa para asentar algo que vamos a decir a título de pura intuición: abrigamos la sospecha de que los viejos filósofos, desde los presocráticos en adelante, tenían un alto concepto de su personal capacidad. En cierta medida, poseían una sacerdotal impresión de sí mismos. Sacerdotal en el sentido de que luchaban contra los sacerdotes, directa o indirectamente, para arrebatárselos el dominio espiritual sobre las conciencias precisamente porque se trataba de crear una nueva conciencia, que se ha convenido en llamar racional. A tal punto estos maestros de la cultura laica se sentían auto investidos de suficiencia rectora que cultivaban la peregrina pretensión de que a ellos competía inclusive el gobierno de la sociedad.

Y lo curioso del caso es que después de los muy personales y estrepitosos fracasos de las experiencias políticas realizadas por algunos de estos pontífices de la sabiduría, a fuer de idealistas empedernidos no cejaron en querer demostrar con muy brillantes razones lo que la experiencia les había demostrado ser algo muy poco razonable. El prejuicio in-

telectual de los filósofos siguió perdurando a tal punto que, transcurridos los siglos, reapareció en la literatura renacentista aunque, eso sí, relegado a las fantasías de los utopistas.

Mucho más tarde, ya en nuestro tiempo, volvieron los intelectuales a querer construir una República más o menos ideal; esto aconteció en España, donde desde Ortega y Gasset a Manuel Azaña, y todo aquel brillante equipo de filósofos, literatos, poetas y artistas, asumieron el comando del Estado en una trágica experiencia malograda que conmovió al mundo. Los filósofos han querido ser domadores y maestros de esta cosa tan arbitraria, indomable y castirra que llamamos política. Han querido crear, una y otra vez, algo que podríamos denominar una cultura

por Luis DI FILIPPO

de la política, una sabiduría de la política, una política ideal, en fin. Lo que podríamos considerar como una política anti maquiavélica, tomando a Maquiavelo como simbólica personificación de un estilo, o de un arte, sobre el cual el florentino ha reflexionado con tal poder de sugestión que pareciera el creador de una forma mentis política que él ha descubierto, pero que no ha inventado. El maquiavelismo es muy superior a Maquiavelo. Mas lo interesante del caso es que aun sus negadores teóricos, han tenido que admitir que la política es praxis; y que el pensamiento, en su forma abstracta especulativa, no tiene que perder de vista tamaño realidad si no quiere vivir, como exótica flor de invernáculo, en la hermetica y limitada atmósfera fantástica de la utopía. El idealista le concede, así, a la política lo que le corresponde; pero exige que ésta no le niegue el derecho

absurdo de una semejante comparación porque ya hemos hablado de ello en trabajos anteriores; me limitaré a repetir: el obrero no crea nada, transforma; el reune, ensambla materiales preexistentes, mientras que Dios ha creado, según dicen, de nada, «el cielo y la tierra», es decir, mil millones (y más aún) de estrellas.

por Andrés LORULOT

planetas y soles. ¿Cómo pueden los padres aceptar que una tal fantasmagoría sea impuesta a sus hijos?
«Pregunta. — ¿Encuentramos en nosotros mismos una prueba de la existencia de Dios?»
«Respuesta. — Sí, encontramos en nosotros una prueba de la existencia de Dios, pues nuestra conciencia supone un dueño que nos manda y nos prohíbe el mal.»

Tan pronto se nos dice que Dios es un padre como que es un dueño, lo que no es la misma cosa: un dueño manda y ordena; un padre educa, aconseja y educa. Un buen padre no prohíbe el mal; explica a sus hijos por qué razones es necesario evitar el mal y hermoso practicar el bien. En cuanto a la conciencia, «que supone un dueño», habría que explicar lo que es, de dónde viene y cómo puede desarrollarse. La conciencia es precisamente la facultad que nos permite a nosotros mismos juzgar nuestras acciones y saber si son buenas o malas. ¿De dónde viene esta facultad? Muy sencilla: «Un dueño manda y ordena; un padre educa, aconseja y educa. Es la sociedad, por su parte, por sus influencias múltiples, la que modela, aclara, desarrolla — o atrofia y paraliza — nuestra conciencia. Si la conciencia viniese de Dios, sería, sin injusticia, igual para todos. No se concibe a un Dios equitativo y bueno que dé a unos una conciencia clara y fuerte y a otros una conciencia oscura y débil. ¿Y este Dios, que habría acorralado a los hombres en el error y el pecado se permitiría a continuación juzgarlos y castigarlos? La conciencia de un pedregoso, privado de educación, que no ha conocido más que el sufrimiento y el odio, puede estar tan noblemente alumbrada como la del hombre que ha recibido una buena y firme educación, que ha estado rodeado de ternura y de cuidados? El pequeño degenerado, procreado por alcohólicos, enfermo desde la cuna, ¿tendrá una conciencia tan limpia como la del hijo del opulento castellano, con tal de que éste no sea dominado por un espíritu de clase? Mens sana in corpore sano. El desequilibrio fisiológico, la falta de higiene, las turbaciones nerviosas, la enfermedad bajo sus múltiples formas obran directamente sobre la conciencia y sobre el alma. La conciencia puede cultivarse por una buena educación moral; también puede desaparecer, desgraciadamente, en un medio hostil y malo. La existencia de la conciencia no prueba, pues, de ningún modo, la existencia de Dios. Podría decirse que es al revés, pues te-

nemos la prueba de que la conciencia fue una lenta y laboriosa adquisición para la humanidad, entregada a sus solas fuerzas y... abandonada de los Dioses.

Continuamos la lectura del divertido y absurdo Catecismo:

«Pregunta. — ¿Se ha creído siempre en la existencia de Dios?»
«Respuesta. — Sí, en todos los tiempos y en todos los países, se ha creído en la existencia de Dios.»

Ya he refutado este argumento en otra parte; así, pues, no volveré más a él.

«Pregunta. — ¿Dios mismo, ha manifestado su existencia?»
«Respuesta. — Sí, Dios mismo ha manifestado su existencia cuando ha revelado a los primeros hombres, a Moisés y a los profetas y, sobre todo, en la persona de su hijo Jesucristo.»

«He ahí todas las pruebas! Como último recurso no tienen nada mejor que ofrecernos que la colección de leyendas bíblicas! ¡Dios se ha revelado a Adán y Eva, Dios ha hablado a Moisés, Dios nos ha enviado a su hijo! (Como si un Dios pudiese tener un hijo)»

La ciencia enseña que los primeros hombres vivieron hace quinientos mil años y que eran completamente salvajes, a penas salidos de la animalidad. ¡Y Dios se habría mostrado antes a ellos que a nosotros! En cambio que hayan existido (cosa que es negada por grandes sabios, sobre todo en lo que se refiere al segundo

(Pasa a la página 4)

a su personal contribución de fantasía... o de eticidad. El filósofo desciende un tanto de su platónica divinidad y transa; quiere reeditar aquello de «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Pero lo dramático de este diálogo ahora histórico es que el César no admite transacciones, porque desde la cima de su fuerza orgullosa, el César también se siente Dios. Sólo que este César ha cambiado su nombre muy personal por otro impersonal; ahora se llama Estado, y lo escribimos con mayúscula porque lo hemos incorporado, a fuer de humildes súbditos, a la aristocracia de los sustantivos. El Estado, pues, o la política que en él se organiza, se centra y se cristaliza, no sólo rechaza de hecho la tradicional pretensión de los filósofos, sino que les da vuelta la fórmula teórica y crea una política de la cultura allí donde los sabios querían una cultura de la política. En este caso el orden de los factores altera radicalmente el índole del producto. Por tanto la fórmula invertida es la que ahora todos conocemos por cultura dirigida. Frase muy técnica que puede traducirse a un lenguaje más llano y menos enmascarado diciendo que es, en última instancia, cultura sin libertad. Modelos ejemplares de esta tendencia surgieron, hace apenas varios decenios, en Italia, Alemania y Rusia. El Estado omnipotente entendió de que todo ha de obedecer a su razón política de inmediata practicidad. Y de este modo le traza a la fantasía sus fronteras. Más acá de tales fronteras están la verdad y el bien; más allá, la heresia y el mal, la traición al deber inexcusable.

Hegel, en su hora, justificó éticamente esta posibilidad entonces formulada en un plano teórico. En este sentido, aquel filósofo eminente fue un traidor a su gremio. Puso de todas las dictaduras, empezando por la marxista que bebió mucha agua de esa fuente insidiosa, un abundante y sugestivo arsenal de razones. Razones por otra parte innecesarias, o por lo menos superfluas, porque en este disputa en la cual el único que había es el Estado, con la razón de la fuerza a éste le basta y le sobra. La razón de la fuerza no sólo es grosera, también es sutil. La fuerza tiene su hechizo. Tanto que abundan los intelectuales intinamente convencidos de que la cultura ha de estar al servicio de la política en función de quehacer político. Y entienden, lógicamente, que la posición contraria trace de un prejuicio humanista — y burgués — definitivamente superado por las circunstancias. Hubieron de transcurrir más de dos mil años para comprobar que Platón era un filósofo muy vanidoso cuando pretendía que los de su gremio fuesen ungidos conductores del Estado. Desde entonces a la fecha hemos progresado todo lo que es menester para llegar a la conclusión de que el Poder no puede ser donado desde el momento que le hemos conferido muy conscientemente todos los atributos para que sea un buen domador.

Platón — en este caso símbolo del filósofo — tenía más opiniones que fuerza. Allí reside el talón de Aquiles de su insalvable debilidad. Hay que alzarle de Platón; ya lo aconsejó Maquiavelo cuando en el Cap. XI de sus «Discursos sobre la primera década de Tito Livio, estampó estas palabras proféticas: «No es actitud prudente amistad con un príncipe que posea más opiniones que fuerza.» Ya se ha dicho que el Príncipe es en el lenguaje de Maquiavelo la transfiguración mítica del Estado entonces incipiente. Por manera que en nuestros días, el que sólo tiene opiniones, debe alejarse del que tiene la fuerza, porque si no se aleja lo alejan... Y ya se sabe de qué implacable modo.

LOS fundibularios de Mallorca le dan con sus pedradas en el ojo al peso, como si fuera a un fenicio. Y lo es. Saben explotar con gabrielismo paisajístico e histórico de las Baleares; movilizano para proporcionar divinas divinas gringáticas a Franco, que anda fieramente a la humo, como pachón tras la liebre todos los trucos; a los honderos isleños, que reclutó en el archipiélago Anabal, para su venturosa expedición a Italia; la salsa mayonesa, que parece que nació en las bragas de un erio de Mahón, y no en Mayena. Como algunos Caremes de pegio pretenden; la mayólica, que en igual manera mallorquina (mayólica; de Mallorca, Mayorga o Mayórica); etcétera, etcétera. La Barataria de las sestas de bien taclado roncar, y de los campesinos que van a regar a la huerta con la camisa fuera del calzón, para abanicarse lo que uno y otra decentemente ocultan, goza de muchos alientes, que la hacen multicolor. En primer lugar, las mallorquinas, cuyas carnes en espuma están esperando un Rubén que las magníficas, o un goyaz que se cae de pintar santos y modoros de sacristía. Las aliotas, las mallorquinas, son lo mejor que randonean los mallorquines; les salen de la máquina de coser, o del tambor de encaje de bolillos, materialmente bordadas. Luego viene la rosa de las ensalmadas mofletudas, con el poema de la sobrasada sublime; dos positivos triunfos gastronómicos. Después no cabe preterir a la chueteria o judería oficialista y al azulejo casi celestial de los insignes patios moriscos. Estos artífices debieron echarnos de la península a los mochos que la desolaban con sus lutos almeares en la continuación, hay que almeare en la fila, al castillo de Bellver, prisión del Imperial Liberal Iovellanos, pluma además conspicua; a Raimundo Lullio, que blanqueó de lo lindo y cazó mozas, de una tez de almohadas, por ahí, antes de meter el cuello en la toga de la regla Poverelliana; Valldemosa, que arde en recuerdos de Rubén Darío, Chopin y el pantalón que enfundaba su feminidad algo virilote la señora Sand; Petra, la botanómica, que no desdía el pardo sayal de fray Justo Serra, el espartano fundador de las 31 Misiones californianas, tan sudoríficas de la sangre porque suspira el Caudillo, y a las que el cordonado apóstol dió nombres de la afección de su pueblo: San Luis Obispo, San Juan Capistrano, San Diego, San Francisco, Los Angeles y otras sugerencias.

Y, finalmente, Miramar, por donde vacaciones aún la inequívocamente equívoca silueta del archiduque austriaco, Luis Salvador, primo y pensionista del emperador de aborrecida memoria, Francisco José, principal pasteler de la primera gran guerra mundial. Por cierto que el tartufo opusculante quiere reivindicar la figura del célebre retoño cesáreo, y vendiéndonoslo no más como un filósofo, un excéntrico o tío manías y un snob, cuando lo sazaban especias de peor gusto que las que hoy se nos lo gusta. Las verrugas y papilomas, de que se erizó la piel de una dinastía predeterminada hasta la médula de los huesos, culminaron en el mentado promontorio de eclesiástica devoción y degeneración. No era un tipo de romance de caballería el príncipe de que hablamos, sino un cliente sin número y sin celda en el peor género de clínica de paranoicos. Así que no vale rídiculo por falsos respetos de los humanos y consideraciones que la raza imprecise, que se está desvaneciendo lo más peyorativamente morboso de la leyenda arquitectural, y hay tales desvanecidas históricas. En

HUMOR DE PRINCIPE

por A. SAMBLANCAT

Mallorca saben hasta los mocholeros de la Almudaina, y los torrellanes que pican las aceitunas de sus olivos romanos, que así como madame Sand firmaba Jorge llamándose Aurora, don Luis Salvador gustaba vestirse de odalisca y como los que llevan las culotas con las cremalleras atrás. Viajó mucho tiempo, barzoneando, en su yucho de lujo, que pagaban los del plato eterno, con una tripulación que más que otra cosa parecía un harén. Hasta que se encaprichó de un ayuda de cámara filomediterráneo, los polígonos de fumarate, los latidos del mallorquinismo no son el cura lírico Costa Llovera, los cosmógrafos del descubrimiento vespucial, los talayots o monumentos megalíticos, las cuevas de Artá; y el rey, que acogió las canteras de Aragón y Cataluña, erigiendo un templo a la virgen teótoca por cada idem terrenal que descacharó como si fuera un mahom. Las glorias del eden cantado ruseñorescamente por Santiago Rusiñol, no son reaccionarias y principescas, sino revolucionarias y del más puro timbre callejero. Lo es, por encima de todas, la germania o comunidad de Mayorca, presidida por un dulcero, que le madruga, le dole la delicadeza de 400 años a la Comuna de París.



FLORILEGIO

EL hombre puede arriesgar su existencia enteramente sobre cada uno de los planos limitados a los cuales se obliga; pero hombre libre lo es aquel que, formando parte de este o aquel grupo, no se entrega totalmente al mismo, sabiendo, no obstante, observar las disciplinas indispensables y conservar a la vez la soledad necesaria para el desarrollo de su libertad personal. — Andrés PHILIP.

Es más fácil cortar cabezas que tener ideas. — Alberto CAMUS.

Creo convenientemente que la paz y la ciencia triunfarán de la guerra y de la ignorancia, que los pueblos se entenderán no para destruir, sino para edificar y que el porvenir pertenecerá a los que más habrán hecho para la humanidad sufriente. — P. S. TEUR.

Los hombres se han convertido en insectos que juegan con una gran acumulación de productos insecticidas. — Pedro MONTREUX.

El valor está en buscar la verdad para luego decirlo, está en rechazar la ley de la mentira triunfante que pasa y no dar eco con nuestra alma, nuestra boca y nuestras manos, a los aplausos imbeciles y a los arduos fanáticos. — Juan JAURES.

Actualmente el hombre puede no ser ya víctima de las condiciones exteriores al mismo, cuando menos en varios aspectos. Pero al lado de este dominio de las influencias externas, observase al propio tiempo en el hombre el extraño espectáculo de una ausencia de fibra moral y de destinguación de su personalidad. Venecor de la Naturaleza para incapaz de vencerse a sí mismo. — NHERU.

Si miramos realmente el mundo con ojos de bondad objetiva, veremos que existe lugar para todos y cada uno de nosotros. — P. TOWNSEND.

Cuando en uno y otro campo (Este y Oeste) todo es agenciado de tal suerte que los medios de destrucción capaces de aniquilar continentes podrían ser desatados en el espacio de algunos segundos, sería dirigir a la vida de la humanidad un desafío inexplicable de crear un estado de tensión tal que no importa que error o que incidente podrian desencadenar el cataclismo. Cuando dos tercios de habitantes de la tierra lleva una existencia miserable disponible ciertos pueblos de lo que hace falta para asegurar el progreso de todos, ¿qué significa, en esas peligrosas historias de Berlín-Oeste, de la D.D.R. y del descompromiso alemán? — DE GAULLE.



GLORIAS DE LA «CRUZADA»: Moralización de las costumbres

De lo cursi a lo ridículo

F. JAVIER ELBAILE

HACE ya unos años que fui con un amigo a visitar a unos españoles que residen aquí, en Francia, desde mucho tiempo atrás. Españoles de allá de la frontera portuguesa, de aquellas tierras que cantó Gabriel y Galán. A pesar del contacto ya larguísimo que habían mantenido con las gentes de esta nación conservaban todas las virtudes — y todos los defectos — de la raza, a la manera de esas plantas que se niegan a la adaptación y trasplantense al clima que se trasplantan guardan su proporción. A la manera de la tierra suya nos invitaron a merendar, no con esa invitación de otros países: «¿Usted gusta?»; no; nos invitaron poniendo sobre la mesa un jamón, pan y una bota de vino. Hubimos, mi amigo y yo, con todos ellos, de comer jamón do que que el fartazgo, y la conversación cayó sobre la calidad del jamón que al decir de aquellos españoles era inferior a la del jamón español. Mi amigo, que tenía mucha confianza con ellos, se permitió contrariarles a ese respecto:

—No, le dijo, no es que sea mejor el jamón de España que el jamón francés; lo que sucede es que allí, en

la juventud acostumbra a emplearse, los domingos, en mi tierra. Y recuerdo que durante nuestra revolución, en una de las giras que celebramos los jóvenes libertarios de mi pueblo, presé que, un día, cuando hubiésemos derrotado a los fascistas, demoliésemos la iglesia y en el lugar donde se levanta edificásemos un gran gimnasio... Sueños lejanos que aún tienen el poder de hacernos soñar. Pensamos en lo que hubiese sido la juventud española de hoy si se hubieran puesto en práctica aquellos sueños maravillosos respecto al deporte y a la cultura: Gimnasios, Ateneos... Una juventud consciente de su exacto valor... Una Iberia resultante de las Españas Federadas en un empeño común de resurgir... ¡Si hubiésemos triunfado!

Pero la historia no se escribe en condicional. Podemos soñar con lo que habría sido, pero tenemos que atenernos a lo que es. Nos ganaron ellos.

No es que tengamos una predisposición a minimizar todo lo que ellos realizan; es que a cada paso que dan se minimizan ellos mismos. Es oblatón y a otros ejercicios a que

termina en la página 2)

PARECERES

La noria de la unidad

CONTRA lo que exige la presencia de un cenetismo desvinculado, caricaturesco, vamos a tratar el tema formalmente, es decir, con la formalidad que permite la cuestión unitaria derivada de la informalidad unitarista de ciertos unitarios. A tenor de cuanto al efecto hemos presenciado y de lo mucho y mal que «unitariamente» se ha dicho, lo más pertinente sería, para seguir la corriente establecida, romper con el nexo confederal primero, para después proclamarnos campeones inmarcescibles de la unidad cenetista. Este abandono por error, aquí por no soltar cuota, el otro por veleidades políticas, el de allá por rencillas personales y el de acá por carencia de convicción y de entusiasmo. Y ahora resulta que todo esto, tan chingrongo, puede pesar en nuestros medios.

entre todos la separamos. Podemos, de todo esto, ocuparnos largo y tendido con quien sea que, por reflexión y sosiego, sea acreedor a diálogo. Pese a la verdad ruidosa gritada por quienes se manifiestan depositarios de la razón absoluta sin tener en consideración la razón ajena ni sus propios cambios repetidos o recientes de postura, nunca hemos sido enemigos de España ni de país alguno. De igual forma nosotros, habiéndonos desarrollado en el seno de la C.N.T., a la cual hemos seguido en todos sus avatares, no podemos ser esos destructores de unidades de que hablan los consignistas, que, como tales, resultan limitadísimos. La unión entre cenetistas empieza en la amistad ideológica y de propósitos, acabando — si es que acaba — en la amistad natural entre compañeros. Sembrando la desavenencia y el odio entre los mismos como repetidamente se ha visto; tratando de confundir al compañero cuando el «sí» incondicional no le puede ser arrancado, la unidad crepta y palidece a pesar de hallarnos todos encerrados en una misma sala.

Estimamos que todo el mundo estará contestes en que no hay un solo partido ni una sola sindical obrera en el mundo que no hayan registrado bajas voluntarias. Es un fenómeno de libre determinación afectando a individuos en unos casos livianos, en otros analíticos. Pero cuando esos traslados se hacen en compañía u organizadamente alegando incoronidades y diferencias de criterio fundacionales, lo más honesto es crear situación aparte, levantar nueva bandera, sede y programa particular para alejar posibles errores y confusionismos evidentes.

no van contra los compañeros que, siguiendo hasta aquí la línea confederal divisoria del ecisionismo, con sumo contento consumarían el acto de unidad de hecho, en oposición a la unidad hablada, condicionada y por tanto imposibilitada. ¿Qué nos importa a nosotros, los que entonces quedamos, el viaje de estos amigos por las afueras si a la poste en ningún lugar se han de sentir tan satisfechos y recordados como en el seno de una Confederación unida, pero vertebrada, fraternal y no desidealizada? ¿Qué nos importan los tratos, las firmas, las prosopopeyas, los protocolos, las entrevistas, las asambleas de conjunto (conjunto suena a ritmo dirigido), siendo lo que vale la sinceridad de los hombres, el valor moral de los hombres?

Acallados — en buena hora e inteligentemente — los estruendos de «Con España o contra España, ahora se recurre al sonneto de «Con la unidad o contra ella», que viene a decir lo mismo. Es tan baladí esa suerte de argumentación «unitaria», de unidad con agravio, de reunión de seres extremadamente dispares, que va a costarnos un severo esfuerzo no degenerar estas líneas en comentario rusínolésco. Porque, si la posición recobrada de la C.N.T. tras el pésimo balance político obtenido de nuestra participación en los gobiernos de guerra nos mereció el calificativo de españolizadas, nuestra actitud de 1944 (de constante de hasta ahora) nos atribuye, según la lógica torcida del cenetismo incoherente, ese ramo de espinas denominada «antunidad», siendo así que unidad ninguna rompimos nosotros, los que nos limitamos a reconducir la C.N.T. al terreno moral del cual en mala hora y

Sin aproximación espiritual, con diversidad de aspiraciones, sintiéndonos o equivocados por el paso cenetista hace tiempo dado, consideración éste o aquél individuo evolucionado o regresado hacia tal partido o cual organismo reformista, ¿cómo mantener atados en la C.N.T. a esos sujetos cordialmente y efectivamente alejados de nosotros aun cuando pagarán los días y terminarán por marcharse, y ése sería su curso libre. Lo que no hallaría explicación alguna sería que esas bajas naturales un día se revolvieran contra nosotros acusándonos de destructores de la unidad de la C.N.T., la sindical que ellos, por su cuenta y riesgo, abandonaron.

Por lo que a nosotros respecta no hay duda posible en cuanto a la degeneración ideológica de anarquistas intransigentes ayer, amorosos del ecisionismo hoy. Reconocidos así por hechos, por palabras inequívocas, por propósitos nebulosos, por frases de doble sentido, ¿cómo empeñarse, esos individuos, esos ex compañeros, en persistir reclamándose de la C.N.T. y del anarquismo habiendo descendido ya tantos pelados, como y por que varios compañeros se empeñan en reintroducir tales saltimbancos en el nexo común a título de una unidad cuyo sentido exacto nadie explica por muchos galardetes unitarios que se agiten?

Vengan en buena hora estos compañeros a nuestro lado con o sin reconocimientos del Congreso de la Comedia o el del Iris, pero con la convicción de obrar, en adelante, en libertarios, en cenetistas con ideas, en enemigos del Estado, del Capitalismo y de las Religiones. ¿Qué escrupulo, qué vacilación, qué sospecha «podremos alentar nosotros en tan noble compañía? Ninguno ni ninguna; contrariamente nos sentiremos, o sentiríamos, más fuertes, más poderosos, más decididos teniendo en igualdad de condiciones y de aspiraciones a nuestro lado. Lo que preocupa, lo que nos aprieta, es ese movimiento «unitario» de propaganda, machacon y furioso, con cabos gastadores, exploradores, gullones de ojo y consignas de «unidad no importa cómo» y rencillismos y agravios que, en unitarismo de verdad dan el efecto de amoniar paja y menospreciar el grano.

Biblioteca de «SOL»

- LIBROS A 400 FRANCOES
Vega, Lope de. — Poesías líricas. Prólogo y notas de José F. Montesinos.
Villegas. — Eróticas y amoratorias. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.
Zorrilla. — Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.
TEXTOS HISTORICOS, DIDACTICOS, POLITICOS Y VARIOS
Artega, Esteban de. — La belleza ideal. Prólogo y notas del P. Miguel Baillo, S. I.
Cadaiso. — Cartas marruecas. Prólogo y notas de Juan Tamayo.
Cascales, Francisco. — Cartas filológicas. Prólogo y notas de Justo García Soriano.
Feijoo. — Teatro crítico universal. Cartas eruditas. Prólogo y notas de Agustín Millares.
Guevara. — Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Prólogo y notas de Matías Martínez de Burgoa.
Jovellanos. — Obras escogidas. Prólogo y notas de Angel del Río.
Larra. — Artículos de costumbres. Artículos de crítica literaria y artística. Artículos políticos y sociales. Prólogo y notas de José R. Lombra.
Menéndez Pelayo. — Discursos. Prólogo y notas de J. M. de Cossío.
Moncada. — Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos. Prólogo y notas de Samuel Gil y Gaya.

- Pérez de Guzmán, Fernán. — Geonimones y semblanzas. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.
Pulgar, Fernando del. — Claros varones de Castilla. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona. Letras. Glosas a las copias de Mingo Revulgo. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.
Saavedra Fajardo. — República literaria. Idea de un Príncipe político cristiano. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.
Tirabasso, Andrés de. — Vidas de Hídefonso y San Isidoro. Prólogo y notas de Samuel Gil y Gaya.
Torres Villarroel. Vida. Prólogo y notas de Federico Onís.
Vadés, Alfonso de. — Diálogo de Mercurio y Caron. Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Prólogo y notas de José F. Montesinos.
Ana Karanina, por Tolstói, 350 francos.
Ana Karenina, por León Tolstói, 1.800 fr.
Análisis del Psicoanálisis, por George Fr. Nocolai, 1.500 fr.
Así termina la noche, por Erich Maria Remarque, 750 fr.
Asno de Oro (el), por Apuleyo, 200 fr.
Pedidos a Roque LLOP 24, rue Ste-Marthe Paris (X) CCP 1350756, Paris

YO no soy ni de los pesimistas sistemáticos que todo lo ven negro y que dicen que no hay nada que hacer, ni de los optimistas que creen que basta con lanzar un grito en la Plaza de Cataluña para que inmediatamente este grito sea secundado y salga la gente y la revolución en pie. Ni lo uno ni lo otro. En España hay un pueblo falto de toda preparación y de toda orientación ideológica que hemos podido penetrar e influenciar nosotros sin minorías. Todas las revoluciones las determinan minorías, vaya también por delante esta afirmación. Ha faltado, porque no ha podido conseguirse en España, la acción permanente de una militancia que, confundida con los obreros en los lugares de trabajo y en la calle, en el tranvía; mezclada con los españoles en general, integrada a todas las manifestaciones colectivas, realizase en España la preparación habida en Rusia y que me contaba el antiguo discípulo de mi padre por azar convertido en uno de los actores. Ha faltado por multitud de razones, una de ellas a causa de la opresión terrible ejercida por la dictadura franquista, que tiene hoy métodos y procedimientos que no tenía ni el propio zarismo en Rusia. Ha faltado la presencia numerosa de una oposición bien orientada que trabajase espiritualmente al pueblo, y que, aprovechando todas las circunstancias y las contingencias que los propios terrores del régimen dieran, convirtiera cualquier movimiento de protesta de estudiantes, cualquier huelga por abaratamiento o no encarecimiento de las tarifas de tranvías; cualquier movimiento de protesta por encarecimiento de las subsistencias, cualquier huelga de tipo local, accidental, en movimiento progresivo de protesta y de acción contra el régimen.

«La importancia de los factores psicológicos en las luchas políticas y sociales» por Federica MONTSENY
Sicológicamente la pretendida huelga del 18 de julio la han ganado el franquismo y los comunistas aunque no haya pasado nada. Diremos, antes de que lleguemos a la conclusión, que el franquismo necesita de los comunistas y por esto les da ciertas facilidades que no nos da a nosotros, evidentemente; y por otra parte, los comunistas necesitan del franquismo porque gracias a éste pueden hoy hacer, a través de las radios «clandestinas» y de la profusión de hojas extendidas sobre todo por el exterior, hacerse un crédito internacional como movimiento revolucionario dispuesto a hacer alguna cosa en España. Para nosotros, pues, el problema que se nos plantea es que no podemos ni debemos servir de peñeta que juegue entre estas dos fuerzas que se oponen, pero que en el fondo se completan y se necesitan mutuamente. Nosotros hemos de jugar nuestro propio juego, hemos de determinar por nosotros mismos el movimiento, la corriente de opinión que lleve a la creación del clima propicio al hecho insurreccional que no puede improvisarse, que no se determina ni echando una bomba ni dando un grito en la Plaza de Cataluña como he dicho antes; que se determina creando la corriente de opinión y el estado de conciencia. Para esto es evidente que lo interesante y necesario hubiera sido, y será siempre, la creación de un frente de lucha común, el famoso frente de lucha antifascista tantas veces propuesto por nosotros a todos los partidos y organizaciones antifascistas y antitotalitarias; frente de lucha que no se ha constituido ni se constituirá porque si cierto es que precisa, esos partidos y organizaciones harían que este frente de lucha no pudiera ser mañana lo que fue el 19 de julio con Comité de Milicias, que en lugar de ser la fuerza o el puntal de la revolución, constituyera el nuevo gobierno dentro del cual han de ser encuadrados los totos, no resultando una fuerza de tipo popular que desborde a los propios dirigentes y que provoque otra vez un 19 de julio. De ahí que para nosotros como antifascistas, confederales, libertarios, lo que aparece concreto es que este trabajo si no lo hacemos nosotros no lo hará nadie, porque para la mayoría el franquismo es preferible a la aventura revolucionaria de un pueblo que de nuevo desborde. Esta labor de preparación de la con-

BENGALAS

CUANDO una persona se convierte en familiar y desaparece, por «presencia» accidental en esto u lo otro hay que volver a ella, a ocuparse de ella. Es lo que me ocurre con Felipe Alaz.

la existencia de Alaz, por «nacer» él, que tanto gustaba de contar curiosidades ajenas.

Hace poco vi una hermana suya, íntel en parecido y buena conocedora del hermano. «Venía su carácter, su manera de hacer, era talentado», me pareció mujer breve en sus decirs, tan breve y precisa como su viaje. Interesado por reencontrarla, me fue imposible consumir mi deseo. Se había marchado.

Sabida es su maría de interpretar los mítines «monstruo» por los «monstruos» que peroraban en los mismos. Pues — y es relato de Peirats — una vez acompañó oradores en un acto de pueblo leridano. Y como monstruos aparecían en todas partes, incluso en las carreteras, esta vez ellos tomaron figura de mítines de control de los que detentan coches para exigir de sus ocupantes presentación de papeles. Indignado, Alaz les increpó desde la ventanilla, recibiendo por contestación un bofetón sonoro.

Felipe poseta un carácter. ¿Buena, malo? Carácter que era su sello, que lo debía designado, inconfundible, en medio del proceso océano humano. Temía, o despreciaba lo gregario, por lo mucho que abulta e infesta.

Me está bien, por haber asistido a un mitin — fué la reacción suya.

Con A. rehula trato y A. vivía en el mismo hotel que nosotros, Felipe en el relato y A. y un servidor en el segundo piso. Con A. como en el primero. He ahí escenas. Felipe subió en pijama para las meditaciones del primero y, al descender, A. Termino por darme relato nuevo, que esciera arriba hasta el quinto piso. A. quedó en el segundo y nuestro hombre descendió a su planta baja satisfecho.

Curioso de intimidades y expansiones populares, a veces me pedía datos de lo que es propio de mi comarca. Si era relato, lo almacenaba en su memoria prodigiosa, si era canción, a veces la terminábamos a dúo, seguros de que nadie nos escuchaba.

Se ve que en esta ocasión me presta lo anecdótico, cumplida que está la misión relatora. Y anecdótica fue BURDEOS

Horas ya transcurridas, porque Cronos tiene precisión de otras nuevas. — F.

La F. L. de Burdeos organiza una salida a la Costa Vasca para los días 15 y 16 del próximo agosto, quedando suprimida la que se organizaba para la Colonia Aymare.

Como crítico del Estado nadie ignora en España a Felipe. En este interesante quehacer empleaba agudeza, reflexión, conocimiento y memoria. Los comunitarios de tierras desahucadas por el mapa del país eran su flaco y, por paradoja, su fuerte. En

La salida se efectuará a las cuatro de la mañana del mencionado día 15, partiendo de la plaza de la «Victoire». Para inscripciones al compañero Alonso, 42, rue Lalande.

Como crítico del Estado nadie ignora en España a Felipe. En este interesante quehacer empleaba agudeza, reflexión, conocimiento y memoria. Los comunitarios de tierras desahucadas por el mapa del país eran su flaco y, por paradoja, su fuerte. En

PRO C. VEGA ALVAREZ
Los compañeros de Rouen recibieron de M. P. Mania, de la Université Populaire de Deville (13, rue Roumain Rolland, Rouen) en Seine Maritime, la siguiente muestra de adhesión a la causa de Vega Alvarez y de todas las víctimas del franquismo. Véase el comunicado del profesor P. Mania.

Caros amigos:
He recibido vuestra recorte de periódico conteniendo una llamada en favor del poeta Alvarez y más generalmente para todas las víctimas del franquismo. Ese artículo me permitiera entrar a los jóvenes de la Universidad, y sin duda resultará de ello una nota adecuada en nombre de la misma.

Pero siendo nuestra organización apolítica, nos será muy difícil hacer más. No obstante, mi simpatía personal la tenéis entera, puesto que siempre me he interesado por el problema español, habiendo incluso permanecido entre los combatientes de las brigadas y surtido, como vos otros, cárcel y campo de concentración.

NECROLOGICA

FERRER DE IGUALADA
TOMAS AYSA
A consecuencia de una terrible enfermedad, el asma, succumbió el compañero Tomás Aysa a la edad de 70 años.

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El compañero ... habitante en ... número ... calle ... departamento de ... desea suscribirse al semanario SOLIDARIDAD OBRERA por un trimestre, semestre año (borrar las menciones inútiles), a cuyo efecto envío la cantidad de 390, 750, 1.560 francos. (Borrar las cifras no aptas).
(Firma del interesado)

si solos hacemos, acompañados haríamos mucho más, y que todas las revoluciones, las del pasado, del presente y del futuro, todos los hechos insurreccionales, las acciones que han dado al traste con las dictaduras, han sido determinadas por una conjunción de fuerzas dirigidas a un objetivo común, objetivo que siempre ha existido: la caída de la dictadura, la posibilidad para el pueblo español de recuperar las libertades, los derechos que perdió, y de darse el régimen que crea más justo y conveniente. Este objetivo común puede ser siempre subyacente por lo ya es he dicho antes. Nada tenemos de común con los que tienden a sustituir la dictadura de Franco por otra dictadura, y nada podemos tener tampoco de común con los que tienden a sustituir el franquismo por un régimen perfrancista que no sea más que la continuidad del franquismo con una apariencia de legalidad constitucional que mantenga en pie las mismas causas que determinarían idénticos efectos. Lo que hay que hacer en España es lo que venimos diciendo siempre: preparar el pueblo para un movimiento insurreccional que determine el derribo de la dictadura, y que la determine sin esperar que la dictadura sea sustituida pacíficamente por una monarquía o cosa parecida y sin esperar tampoco que la dictadura sea reemplazada por otra. Esta hipótesis — el famoso sonajero constantemente agitado por Franco, es la eventualidad más remota, porque tengo la convicción absoluta de que tendría el español que haber cambiado de la cabeza a los pies, de haberle cambiado la sangre como si hubiese estado atacado de leucemia de tal manera, para que en España pudiese triunfar cualquier idealidad comunista. El español es ingobernable; es, a pesar de que esté sometido a una dictadura, un hombre en constante protesta; tiene un espíritu y un instinto individualistas; jamás aceptará una dictadura; la de Franco no la ha aceptado, la ha sufrido por el terror y por la fuerza; pero aceptarla voluntariamente, llevar a la dictadura a otro partido como hizo Alemania con Hitler y cual lo hizo la propia Italia con Mussolini, España no lo hará nunca. Por la fuerza, por la violencia y el terror aguantará la dictadura; pero por sus votos y por su acción insurreccional jamás dará poder a una dictadura. Confianza que tengo bien afinada en el alma, y por esto no soy ni de los pesimistas que todo lo ven negro, ni de los optimistas que creen que es un fruto maduro que sólo hay que extender la mano y cogarlo, ni el fruto no está maduro, la hora no ha sonado todavía; pero a preparar su llegada podemos contribuir todos con nuestra acción responsable, con nuestra conciencia, con nuestro espíritu de lucha, incluso creando o aprovechando las contingencias favorables para lograr de nuevo la mística propia del Movimiento libertario y que ahora se ha perdido un poco de vista. He terminado.

El bien común

Lo propio de la libertad es hacer participar al individuo en la realización del orden. Sin su libertad, un ser tiene a su fin, y su fin está en el orden; pero tiende por su constitución... no tiene, pues, personalmente parte alguna en lo que hace. Pero, en las naturalezas inteligentes y libres, habiendo la razón concebido el orden, y definido al individuo un instrumento del orden, el individuo que se siente dueño de su actividad comprende que está encargado de la realización del orden en él; toma, pues, en mano la dirección de sí mismo, y marcha al fin por su propio movimiento, desde entonces sus actos le pertenecen, tiene el mérito de ellos, sufre la responsabilidad de ellos, es moral, es decir... comprende el bien y lo hace por su propia voluntad.

La libertad no consiste en hacer otra cosa que lo que habría hecho sin ella la naturaleza abandonada a sus tendencias; consiste en hacerlo en nombre del orden, y no en nombre del individuo; consiste en hacerlo voluntariamente, y no fatalmente; con inteligencia y no a ciegas: lo cual da al individuo la propiedad y el mérito de lo que sucede en él.

De la libertad y de la inteligencia nacen el derecho y el deber, ideas que tantas veces se han definido y tantas veces desfigurado. El ser que comprende el bien y que es libre está sometido al deber de realizarlo en él y respetarlo en donde quiera que lo encuentre. Tiene el deber de realizarlo en él porque está encargado de él especialmente; tiene el deber de respetarlo en todas partes, porque es el bien quien es responsable y no el individuo en el cual se realiza. Hay más, siente el deber de ayudar a realizarlo en donde quiera que puede, porque debe todo el bien que puede hacer.

El ser creado para cumplir un destino no es dueño de cambiarlo: a este primer título, parece mal a la razón poner obstáculos al desenvolvimiento, aun fatal y ciego, de su naturaleza; pero si ese ser comprende su destino y se halla encargado de él, es injusto oponerse a que lo cumpla: porque no solamente es impedir el bien, lo que está mal, sino que es impedirlo en un ser responsable de su realización, lo que constituye la injusticia. Por eso es por lo que todo ser libre e inteligente concibe que tiene el derecho de cumplir su destino, e impone a todo ser que comprende su situación el deber de respetar ese derecho bajo pena de injusticia.

No llevaremos más lejos la deducción de esas consecuencias; hemos dicho bastante para mostrar que, si el bien para todo ser es el cumplimiento de su destino, todos los seres, sin embargo, no lo cumplen en las mismas condiciones. La escala es fácil de trazar. Ante todo, los seres que no son sino instrumentos insensibles y ciegos, que cumplen su papel en la creación sin quererlo, sin saberlo, sin sentirlo; después, los seres animados o sensibles, que sienten el placer de sus necesidades satisfechas y el dolor de sus apetitos burlados, en los cuales, por consiguiente, la sensibilidad fortifica, dirige y aguijonea la potencia del instinto; por último, las naturalezas libres e inteligentes, que juzgan sus instintos y sus sensaciones, comprenden el bien, lo realizan voluntariamente y por el mismo, lo operan en ellas, lo respetan en todas partes, y en las cuales se produce el admirable fenómeno del bien y del mal morales.

TH. JOUFFROY

Con el catecismo en la mano

(Viene de la página 1)
De estos personajes ¿por qué les habríamos de creer bajo palabra? Motes débiles de ser un intrínseco, ávido y ambicioso. El supo deslumbrar a los jueces con juegos malabares que aprendió en la corte del faraón de Egipto. Por su lado, si Jesús existió, fué un iluminado místico, un soñador alucinado o, quizá, un insurrecto que trataba de liberar al pueblo judío de la tutela romana, echándose de profeta como tantos otros antes y después que él. No dar otras pruebas de la existencia de Dios (no es confesar que no saben nada, nada en serio).

Vamos a entrar ahora en una serie de definiciones que habrían hecho la felicidad del ilustre La Pallice.

«Pregunta. — ¿Por qué se dice que Dios es dueño y señor de todas las cosas?»

«Respuesta. — Se dice que Dios es dueño y señor de todas las cosas, porque las criaturas sólo existen por él y dependen todas de él».

Muy bien. ¿Pero entonces qué es de nuestra pretendida libertad?

«Pregunta. — ¿Dios lo ve todo?»

«Respuesta. — Sí. Dios ve todo: el pasado, el presente, el futuro y hasta nuestros más secretos pensamientos».

Dios ve el futuro; así, pues, conoce por anticipado todas las plagas, todas las calamidades... ¿y no interviene!

«Pregunta. — ¿Se ocupa Dios de sus criaturas?»

«Respuesta. — Sí. Dios se ocupa de sus criaturas, él las conserva y gobierna por su Providencia».

Eso es el ramillete, Dios nos conserva por su Providencia. ¿Y las enfermedades, las guerras, las erupciones volcánicas? Y mil calamidades más que hacen, con demasiada frecuencia una pena de la vida, entregada a todas las concurrencias y a la triunfante ferocidad de los fuertes sobre los débiles y pequeños.

Eso es lo que enseñan a cientos de miles de niños. No protestaremos nunca bastante contra un semejante abuso, contra tamaña iniquidad.

Este capítulo contiene todo lo que un cristiano debe saber acerca de la divinidad. No hay nada más sobre este importante y grave asunto. ¡Ah! Se me olvidaba... Se me olvidaba la historia de la Trinidad. En efecto, hay otro capítulo en el que nos enseñan esto: «El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres personas distintas. Las tres personas de la Santísima Trinidad son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada una de estas tres personas es Dios y posee la divinidad completamente entera».

En un folleto que yo he redactado, con su aprobación, el señor Herriot, hablando del misterio de la Trinidad y sin querer ser violento, se contentaba calificándolo de simpleza.

Desde luego, es lo menos que se puede decir.

Con una ingenuidad que yo admito, el Padre Michel vuelva en auxilio de la Trinidad. Con ella demuestra la razón de ser. Si hay tres personas en Dios («agarrados bien») es para que nosotros no podamos decir que Dios se aburría antes de la Creación. El no estaba completamente solo, puesto que eran tres. «Para ser único, nuestro Dios no es solitario, y él lleva en sí la más deliciosa de las sociedades.» (Pág. 106)

Una vez lanzado por este camino, termina uno por tragarlo todo, hasta la Eucaristía. Nos quedamos persuadidos de que Dios puede estar presente en persona, en carne y hueso, en una simple hostia. Una muchachita me ha afirmado que saldría sangre de la hostia si una mano sacrilega la partiese en dos. Se lo habían dicho las monjas.

«Bienaventurados, canta la Iglesia (himno de Pascua) los que hayan creído lo que no vieron, porque ellos recibirán la vida eterna...»

No corre uno el peligro, no, de coger una meningitis al aceptar esta enseñanza.

Es mucho más difícil hacerse librepensador que ser creyente, porque para ello se necesita, por lo menos, tomarse la molestia de reflexionar.

Trad. Centón

MIRADOR LIBERTARIO

LA TE en diversos estratos de la sociedad actual una evidente preocupación en relación con las jóvenes generaciones que van haciendo su aparición en el curso de la historia. Entre esos muchachos y muchachas que danzan aires modernos, no muy extravagantes los gestos en ellas, pero en cuanto a los hombres, se les ve tomar actitudes de macacos y aire de invertidos; entre estos y los que, en las aulas de institutos y universidades estudian con ahínco y luego, al margen de las obras didácticas, leen todo cuanto hace referencia al sentir psicológico de nuestra época, existe un término medio *aprovechable*, susceptible de evolucionar de un modo plausible, incluso estando lejos del nivel intelectual de los universitarios.

Recientemente, patrocinado por el semanario «Le Figaro Littéraire», de París, se desarrolló un interesante debate de «tibia redonda» entre educadores y padres de familia. Debate dirigido por la escritora Beatriz Beck. Sin decir nada nuevo a todos cuantos ya de años se vienen preocupando por el tema de referencia, es lo cierto que se expusieron puntos de mira bien interesantes.

De una parte, se dijo que existe entre la juventud actual un manifiesto conformismo que, a la inversa de la

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)
Red. y Adm.: BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Groses a C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS 10^e)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 390 francos
Semestre 780
Año 1.560

LA PEQUEÑA HISTORIA

La C.N.T. y el periodismo

Es cosa natural que una organización pujante y combativa como la C.N.T. fuese rodeada por un enjambre de periodistas, ya que durante años fué centro de acontecimientos y de notas de interés. Entre ellos los había que venían por simpatía, otros por conveniencia y los más para cumplir su misión informativa. También es lógico que el movimiento confederal no tuviera lo que suele llamarse «buena prensa», pues periódicos reaccionarios, liberales o republicanos, al fin y al cabo eran burgueses que no podían dejar de lado la defensa de los intereses de los suyos. Sin embargo, existía una marcada diferencia en enjuiciar nuestros problemas entre unos y otros periódicos.

Desde luego, los ataques más intencionados y virulentos venían de los periódicos más reaccionarios, como «ABC», «El Debate», «La Vanguardia» y otros de las mismas características. Esta prensa, no hizo jamás la más pequeña concesión. Su norma inalterable era la defensa del principio de autoridad, uno de los tópicos usados a todo trapo para incitar a que se tomaran violentas represiones.

El otro tipo de periódico, desde el liberal al republicano, era más tolerante, más benigno. Esta prensa, por ser de clase más popular, y si no por otra cosa, al menos por necesidad de contentar su clientela, no podía ser francamente opuesta a las reivindicaciones de los trabajadores. Entre estos periódicos pueden citarse «El País», «España Nueva» y posteriormente «La Tierra», de Madrid, «El Diluvio», de Barcelona, «El Pueblo», de Valencia... En determinadas circunstancias algunos de ellos habían defendido abiertamente a la C.N.T. Diversas crónicas y artículos se habían escrito en dicho sentido por Roberto Castrovido, Rodrigo Sotero, Salvador Cánovas Cervantes, Angel Samblancat, Félix Azat...

«El Sol», de Madrid, a raíz de la huelga de «La Canadiense» (momento álgido de las luchas sociales) invitó a Salvador Seguí y a Angel Pestaña para que hicieran una serie de tres artículos cada uno sobre puntos concretos. Es de suponer que el propósito era el de evidenciar los puntos que ambos calzaban, con la buena intención de que revelarían a la opinión pública su inopia los dirigentes del movimiento anarcosindicalista. Pero lo cierto es que salieron bastante bien librados de la prueba.

El gran encono de la prensa contra la C.N.T., lo que la hizo que se saliera de madre, fué precisamente cuando en dicha huelga se impuso la previa censura sindical a todos los periódicos barceloneses. ¡Aquello fue Troya! Venía ocurriendo que los diarios botecaban sistemáticamente las notas y remitidos que procedían del Comité de Huelga, en cambio publicaban en lugar destacado cuanto la empresa les mandaba. Entonces la Federación Local acordó que se nombrara un delegado para cada uno y todos los diarios de la capital catalana, lo cual seguramente fué una novedad en el movimiento obrero internacional, abriendo nuevos horizontes en las luchas proletarias y sindicadas.

El clamor de la prensa nacional no se hizo esperar, así como la intervención oficial. Ya puede suponerse lo que representaría para este soberbio «cuartito poder», con toda su prosopopeya y su pretendida grandiosidad, un intruso, un simple trabajador interviniera acerca de lo que debía pu-

blarse o no en relación a la huelga. Aunque la función de los representantes de la C.N.T. fuese limitada y que los compañeros nombrados obraran con prudencia y discreción, el efecto producido por dicha intervención fué enorme, poniendo las autoridades toda la carne en el asador para ahogar uno de los movimientos huelguísticos más interesantes del proletariado español, y tal vez del mundo.

LA CLANDESTINIDAD

Es famosa la tarea realizada por los grupos nihilistas y octubristas rusos en sus imprentas clandestinas contra el zarismo. Interesante también resultaría hacer un historial de la labor clandestina del movimiento libertario en España. Hay que tener en cuenta que durante la mayor parte de su historia estuvo colocado al margen de la ley. Amén de otras muchas suspensiones de garantías

por José VIADIU

hay que contar las de Miláns del Bosch, de Martínez Anido y de Primo de Rivera (tres ilustres generales que todos sus grados y honores militares los conquistaron en actuar de reventahuelgas, que era el más destacado de los ejercicios bélicos a que se dedicaban los milites españoles) que de por sí sumaban largos años de persecución a los elementos cenetistas y a sus órganos publicitarios.

Pero claro, frente a la actuación de las autoridades había las reacciones de la C.N.T. A cada medida represiva se buscaba un recurso para burlarla. Por ejemplo, la «SOLI» tuvo docenas de suspensiones. Entonces se recurría a la publicación clandestina. Sería interesante hacer una relación de los lugares en donde apareció el periódico en tales circunstancias: Ora en Villafranca, o bien en una de las veinte o treinta imprentas barcelonesas. Cada número que así aparecía representaba una serie de inquietudes y de peligros para los redactores, para el impresor, para quienes lo ponían en circulación... Docenas de veces hubo asaltos policíacos mientras se tiraba el periódico con el cierre del lugar donde se editaba y la consiguiente detención del dueño de la imprenta y de cuantos intervinieran en su redacción y distribución.

Precisamente un factor importante en el triunfo de la huelga de la Canadiense fué debido a la labor clandestina. A pesar de la suspensión, la «SOLI» aparecía todos los días y por la mañana se repartía a la multitud de huelguistas, además de gran cantidad de hojas sueltas que se publicaban siempre que se creía oportuno. Entre los compañeros que destacaron en esta misión, podríamos citar algunos que omitimos por hallarse en los dominios del franquismo. También desempeñó un buen papel en esta tarea Daniel Rebull (David Rey) que durante toda la huelga actuó de enlace entre los redactores y el impresor. David Rey fué al fin descubierto y apresado siendo condenado a varios años de presidio.

No fué menos intensa la propaganda clandestina durante la preparación «andésca» y la dictadura primorriverista. La verdad es que por simpatía o interés no faltaban nunca imprentas que se encargaran de imprimir las inquietudes y anhelos del movimiento confederal. Las peripe-

cias y accidentes de esta época fueron múltiples, pues se publicaron a centenares los manifiestos y periódicos. Entre muchos otros compañeros intervino en estos menesteres Manuel Segura, que al ser localizado lo pasó muy mal, siendo bárbaramente apaleado en los antros de la Jefatura de Policía de la capital catalana.

Desde luego queda en pie y casi inédita esta relación acerca de la propaganda clandestina en nuestros medios, ya que este capítulo podría estar salpicado de infinitas peripecias. Aquí sólo tratamos de mostrar que el poco pan ganado en el periodismo confederal, ha sido siempre muy duro y amargo, no sólo por la brutalidad de las autoridades, sino también por la incomprensión e injusticia de los propios compañeros. La verdad es que estos cargos sólo han podido desempeñarse por amor a las ideas, por afán de lucha y por poseer una gran dosis de abnegación, o acaso por aquello de que las miserias de la vida son compensadas por el anhelo de un batallar constante por una existencia superior.

Insistimos en lo dicho: ocupar un cargo de redactor de «SOLI» equivalía a presenciar registros policíacos todos los días y el fin natural era la entrada infalible en la cárcel, hasta el extremo de que sumaban algunos cientos de años los que han pasado en cárceles y presidios por el solo hecho de ser redactores de la prensa confederal y anarquista. Por eso aprovechamos esta disjuntiva para rendir un tributo de afecto a todos los nombrados y a los innumerosos a los sufridos y mal juzgados redactores de nuestra prensa.

RODRIGO SORIANO

Al fin recalamos para hablar de dicho señor. Nosotros, en lo particular, nada tenemos que decir en su contra. Al contrario, recordamos con gusto una mañana que tuvo la gentileza de acompañarnos a una visita al Museo del Prado. Desde luego, sus explicaciones correspondían a un verdadero conocedor de la materia. Aun ahora, recordando lo que nos dijo, he de reconocer que fué una superable disertación artística. También sería tonto discutir sus condiciones de escritor y de polemista superable. Famosas fueron sus discusiones parlamentarias con La Cierva siendo éste ministro de la Gobernación. Como político republicano se mostró siempre agresivo y valiente frente a sus enemigos.

También era admirable como conversador; sobre todo contando peripecias acerca de su periódico y de alguno de sus redactores. Precisamente, referida a Eugenio Noel, recordamos que contó la siguiente anécdota: Noel había hecho el servicio militar en África. Cierta vez publicó un artículo metiéndose con el coronel de su regimiento. Este se personó en la redacción de «España Nueva» a pedir explicaciones. Enterado de ello Noel puso pies en polvorosa y no paró hasta Reus. Una vez allí no se le ocurrió otra cosa que ir al Ateneo reusense y estampar en su álbum, burlándose de lo más sagrado de los ciudadanos de la patria del héroe de Castillejos, lo siguiente:

«Prim es un cobarde», seguido de su firma.

Claro, después de escribir tal insulto, ya que Prim podía tener muchos defectos menos el de cobarde, cogió el tren y no paró hasta Perpiñán.

(Termina en la página 2)

Luces y sombras del siglo XIX

III

ESCANDALOS MAYUSCULOS en ambas cámaras (Congreso y Senado. El conde de las Almenas es quien mejor riñe. «Hay fajines — exclama — que debían subirse al cuello». Acusaciones del Capitán «Verdades». Desafíos a florete que terminan con almuerzo en Fornos. ¿Quién ha perdido las colonias? Las colonias las hemos perdido todos, y la que paga es España. Todavía nos quedan el humor y Fernando Poo. Con colonias y sin ellas España es grande porque puede ufanarse de haberlo sido. Las virtudes de los españoles se echan de ver a través de sus defectos. El español ríe más que come. Ha inventado el chiste malo, que es el más gracioso. La gracia, entre nosotros, es una profesión, y las «tapas» un medio de subsistencia. Nos choteábamos de Villaverde, de sus presupuestos de postguerra, de sus fabulosos aumentos. Bueno, ¿y qué? Cuba no costará más hombres. Algo bueno habían de hacer los políticos...

Silvela gana el puesto de Cánovas, y el duque de Tetuán, que a substituirle aspiraba, lo pierde y se enfurruña con la Regente. La Reina regente convierte San Sebastián en una gran población de verano. En la bella Easo — como decían los cronistas cursis — empieza el idilio amoroso de la princesa de Asturias con su primo Caserta, hijo del incendiador de Cuenca, dando ya las boqueadas del siglo. Salimos de una centuria barroca, caótica, y entramos en el siglo XX con maitines y misa del gallo a media noche. Borrascas en las Cortes: las oposiciones ponen de hoja de perejil a la princesa Mercedes que va a contraer matrimonio con don Carlos, hijo del conde de Caserta y segundogénito de la destronada dinastía de Nápoles. Su padre había sido lunáticamente don Carlos en la guerra carlista. Imposición de la reina madre, no dispuesta a contrariar a su hija. El saladísimo Moncayo, representando en «El Juicio Oral» el papel de don Tancredo, canta este «couplet» alusivo, en el Teatro de la Zarzuela, e ingresa en la cárcel:

La sobrina de un trapero que, por fin, se va a casar, pa que to se quede en casa con su primo va al altar. El trapero ha repartido, como es moda, invitación, a fin de que sea visto el magnífico «trousseau». Entre todos los regalos ha causado sensación una boina pa el chiquillo, por sí tiene sucesión.

Como primera providencia, siendo Azcárraga presidente de ministros y Weyler capitán general de Madrid, suspendieron las garantías constitucionales. Tenían mucho miedo en Palacio. Zaragoza recibe a los recién casados con vivas y mueras. Hubo desfile de tropas presenciado por doña Mercedes y don Carlos en un balcón del hotel Europa de los que dan al Coso. No estaba la Magdalena para tafetanes, así es que no pudo celebrarse la función de gala en el Teatro Circo, estando anunciada la comedia de Sardou «Divorcímonos» por la compañía de María Tubau. ¡Qué disgusto para su madre, que no perdía nunca la ocasión de ver a la Tubau en esta obra! Dos retiradas importantes: la de Guerrita de los toros, enriquecido, y la de Silvela, de la política, desengañado, para ponerse a escribir una historia de la Ética. Esto — ¡quién lo creyera! — es más importante que el alumbrado eléctrico substituyendo los faroles alimentados con petróleo. El Kerosene y las novelas por entregas decaen.

(Sigue en página 2)

PUYOL

CRUJIDOS

Doña Carmen Polo ha visitado la iglesia de la Purísima.

La egregia Esposa de su Marido ha presidido un reparto de inatulgencias en el Ropero de los Pobres.

Probablemente Doña Carmen mañana estrenará traje amarillo con aplicaciones rojo-fantasia con botones de plata.

Doña Caudilla ayer desayunó en familia. Mariana la familia desayunará con Doña Caudilla.

Abuela insigne, la Esposa del Jeje del Estado visitó, acompañando a la excelentísima prole de su hija, el templo de los Desamparados. Utilizó un autocar para ello.

La Tómbola de los Bienaventurados fué presidida por la Jefa de la Nación.

Ayer la esposa del Caudillo tomó el tren con destino a la playa del Sarriero.

Fotografía: Doña Carmen en el acto de la adoración del Cristo del Leño, o de leño.

La ilustre dama hoy estrena un collar de perlas de siete esrotoles. Se trata de un regalo de la Nación, admirada de tanta distinción y alicurnia.

(Carmen, alias la Egregia, frecuenta cinco veces el excusado durante el día. Esto lo notificamos nosotros en la vista de que la prensa franquista se olvidó de hacerlo.)

En un año la «marida» de Franco ha tomado parte en 270 comilonas de honor a las cuales ha sido expresamente y reiteradamente invitada. (Algo se ahorra en casa, ¿verdad?)

Los guardias interrumpiendo la circulación para dar paso al coche de la insigne Esposa del Señor... Franco.

Dato para la Historia: «Doña Carmen Polo de Franco salió de su regia mansión a las ocho y regresó a la misma a las once y media. Fue a comprar caramelos para sus nietos.»

La ilustre esposa del Caudillo presenciando un partido de balompé en el patio del Hospicio de los Pobres. (Se ignora la dirección del Hospicio de los Pobres.)

Su Excelencia Doña Carmen Polo de Franco comiendo el Rabano de Honor que humildemente y dedicadamente le dedicara la Cofradía de Hortelanos presidida por el padre confesor de la misma.

Su excelencia comiendo, deambulando, orando, durmiendo, viajando, presidiendo, presumiendo, exhibiendo sombreros bonigo, presenciando cine, carreras, festejos, solemnidades, distinguiéndose, y (aparte) «watercio-seando».

¿Y pensar que una mujer así de inútil le cuesta al erario público cinco millones de pesetas, con gastos pagados? — Z.

Le directeur: JUAN FERRE

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
(BOULEVARD)